



EL MURO DE BERLIN: TODO UN SIMBOLO

encontraba en 1929, es un simbólico recuerdo para el turista y para el nativo. En las cercanías, se halla el reconstruido edificio del Reichstag -incendiado por los nazis en 1933-. Junto a la puerta de Brandenburgo, un monumento soviético al soldado, en la divisoria del Berlín occidental con el oriental. La Unten der Linden, la gran vía berlinesa que se extiende a lo largo de varios kilómetros aparece como nexo de unión entre las dos partes de la capital y al llegar a la Puerta de Brandenburgo cambia de signo político. En su parte oriental es más rica en monumentos, que los germanos orientales han ido reconstruyendo sin pausa y con la mayor exactitud. En su trayecto se alinean el Teatro de la Opera, el Museo Pergamun, la vieja Universidad, etc. La zona oriental era, con anterioridad a la ocupación, más rica en edificios artísticos, los cuales hoy, reedificados o restaurados, vuelven a integrar un centro monumental de gran interés. Un paseo de unas horas por esta parte de la ciudad permite constatar la excelente obra de restauración. Pero además

BERLIN, DONDE EL MUNDO SE DIVIDE

En este mes se ha celebrado el 25 aniversario de la República Democrática Alemana, una de las dos Alemanias que en la actualidad pertenecen a las Naciones Unidas. Desde el final de la segunda guerra mundial el país germano quedó dividido y la antigua capital, Berlín, ha devenido en el símbolo de un mundo también dividido. Berlín, en muchos aspectos, es una ciudad diferente. Pero lo es, sobre todo, por ese mismo hecho de ser una capital partida en dos, una capital situada entre dos tipos de organización social hasta ahora poco

conciliables. En este sentido, el famoso muro tipifica toda una situación que hace tiempo dejó de ser transitoria -en los términos de la duración de la vida de un hombre- para pasar ya a ser estable y definitiva. A lo largo del muro, en lugares como la Puerta de Brandenburgo, se palpa un clima que sólo se vive en una ciudad como Berlín. En las cercanías de aquella, junto a la misma muralla, en donde estuvo situada la Plaza de Potsdam, se extiende una superficie desmantelada y solitaria; una fotomural de la antigua plaza, tal como se

cabe contemplar edificios ultramodernos, destacando desde todas las perspectivas la famosa torre de la televisión. El paseo puede prolongarse tomando un autobús en el que el viajero se sirve él mismo su ticket. El precio de éste es muy bajo como en general el de los productos de primera necesidad, alimentación, vestido, etc. En cambio, los lujos son muy caros. Berlín oriental ofrece ya un tipo de vida completamente diferente a las capitales del mundo occidental, que se observa, nada más llegar, en la escasa circulación de vehículos. Berlín occi-

dental simboliza, por su parte, una gran ciudad del mundo capitalista, cuyo centro neurálgico es el Europa Center, con sus rascacielos, el colorido de los anuncios luminosos, la densa circulación de vehículos, lujosos comercios y restaurantes y un intenso tráfico urbano. Pero allí en el Europa Center, hay también un recordatorio de la guerra: la famosa iglesia conmemorativa, que muy dañada durante la conflagración, no se ha querido reconstruir para dejar en pie una señal de las aberraciones humanas. Desde aquí podemos seguir la Kuffursterdam, la arteria más animada del Berlín occidental, con sus comercios, sus terrazas y sus night-clubs. Deambulando por esta avenida, el turista puede recibir una tarjeta, atrevidamen-



LA PUERTA DE BRANDENBURGO, EN LA DIVISORIA DE LA CIUDAD

LA TORRE DE LA TELEVISION, EN EL BERLIN ESTE



te adornada, invitándole a entrar en cualquier club; entre los atractivos de la invitación podrá leer en la tarjeta: "Porno-sex", "Lesbo-sex", etc. La Kuffursterdam se prolonga largamente en el centro de Berlín, una ciudad con grandes distancias y grandes espacios que encierran superficies para el esparcimiento como el famoso Tier-Garten o las hermosas zonas de los lagos. Esta ciudad de grandes perspectivas, ha servido para que en la época de la postguerra, muchos arquitectos de fama internacional hayan levantado grandes obras de la arquitectura de nuestros días; una de éstas es el hermoso Kongresshall, palacio de congresos construido en 1957. En el Berlín Oeste la vida diaria de la ciudad es similar a la de otras capitales occidentales, pero no deja de observarse eso tantas veces dicho de que el berlinés, condicionado -sobre todo en los años de la llamada "guerra fría"- por una situación que, fuera del alcance de sus decisiones, podría llegar en cualquier momento a un límite trágico, es un hombre que vive en el presente como ningún otro ciudadano de cualquier otra capital. Un sintoma también, de toda una época -la de las bombas atómicas- en una gran capital que, en todos los sentidos, es un símbolo para el mundo de la segunda mitad del siglo XX.

Textos y fotos:

A.H.P.